

NIETZSCHE Y *LITERAL*: GENEALOGÍA DE UNA INTRIGA

Dolores M. Lussich

La operación *Literal*

La revista *Literal*¹ se publica en una Argentina sacudida por profundas convulsiones políticas: son los años que transcurren entre el regreso de Perón, la presidencia de Cámpora y el golpe militar de 1976.

El primer ejemplar aparece en noviembre de 1973. Los últimos dos volúmenes son dobles: en mayo de 1975 aparece el número 2/3, y en noviembre de 1977, el 4/5. A pesar de su fugaz existencia, la revista dejó una marca indeleble en varios ámbitos de la cultura: la crítica y la teoría literaria, la literatura, el psicoanálisis, y también en la política y la filosofía.

En el momento de su publicación la revista recibió varias críticas. Se los consideraba abstractos y estructuralistas. Se los acusó asimismo de hacer “literatura prologada”, en referencia a los estudios críticos que acompañaban a algunos de sus libros y artículos. *El Fiord* de Osvaldo Lamborghini, por citar un ejemplo, se publica con un epílogo de Germán García titulado “Los nombres de la negación”. Otro punto de ataque era que los textos literarios estaban contaminados por la filosofía, el estructuralismo y el psicoanálisis. A esto se le sumaba que dichas teorías no estaban aún aceptadas en el campo intelectual argentino.

1. *Literal* no fue reeditada. En el año 2002 se publica una compilación: H. Libertella (comp.), *Literal 1973-1977*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2002. Le agradezco a Germán García por los números completos de *Literal* que me permitió consultar para este trabajo.

Con el pasar de los años y a partir de una serie de transformaciones en la recepción de las ideas, *Literal* llegaría a convertirse en una revista de culto. En este sentido, comparte con Nietzsche el destino intempestivo. En 1975, durante su exilio en Barcelona, Masotta diría: “Tendremos lectores dentro de veinte años”².

El primer comité de redacción de la revista estuvo compuesto por Germán García, Osvaldo Lamborghini, Luis Gusmán y Lorenzo Quinteros. En el segundo, los integrantes se mantuvieron, salvo por un cambio: sale Lorenzo Quinteros y entra Jorge Quiroga. Finalmente, el último comité tuvo un único integrante: Germán García. Algunos de los colaboradores de este proyecto fueron Josefina Ludmer, Oscar Masotta, Jacques Lacan, Hector Libertella, Oscar del Barco, Eugenio Trías, Oscar Steimberg y Ricardo Ortolá.

Aunque estos nombres figuran en los índices de la revista, hay una serie de artículos que no están firmados. Héctor Libertella menciona un ejemplo de esta política de la firma: “Lamborghini y García engendraban a cuatro manos ‘El matrimonio entre la utopía y el poder’, con el curioso procedimiento que consiste en escribir uno la frase del otro”³. Acerca de esto, Libertella señala algunas herencias: por un lado, el *dictum* de Rimbaud “Yo es Otro” y, por el otro, la influencia de la revista *Scicilet*, que dirigía Lacan en Francia.

En las páginas de *Literal* aparecen diversas referencias a *Tel Quel*, aquella revista que nucleó a varios autores ligados al post-estructuralismo. En ella se cuestionaban categorías fundacionales de la literatura, como las de obra y autor. Estas nociones son deudoras de las ontologías modernas –fuertemente criticadas por Nietzsche–, estructuradas sobre el par Sujeto-Objeto. Varios autores post-nietzscheanos que participaron de *Tel Quel* retomarían estas críticas para repensar la subjetividad y la figura del autor⁴. *Literal* fue, en este sentido, una de las primeras recepciones del pasaje del estructuralismo al post-estructuralismo, y de las nuevas lecturas de Nietzsche que germinarían con ese desplazamiento.

Otro elemento distintivo de la propuesta de *Literal* es la resistencia a las clasificaciones que ofrecen sus textos. En ella desfilan: estudios críticos, fragmentos de sueños, cuentos, poemas, ensayos, etc. En todos

2. O. Masotta, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2008, p. 21.

3. H. Libertella (comp.), *Literal...*, ed. cit., p. 8.

4. Esta coincidencia con el tópico de la “muerte del autor” no impide que *Literal* se pronuncie en contra de la noción de producción que los autores de *Tel Quel* tomaban del maóismo.

ellos la teoría literaria, la filosofía, la literatura, el psicoanálisis y la política se invaden y contaminan entre sí. En este sentido, no hay una distinción clara entre la ficción y la teoría. Esta dinámica se reproduce al interior de los textos: las ficciones están atravesadas por la teoría y los textos teóricos contienen juegos de lenguaje tradicionalmente reservados para la literatura.

Los libros que los colaboradores de la revista publican en esos años coinciden en gran medida con la apuesta de *Literal*. Entre ellos, los principales son *El Fiord y Sebregondi retorcede* de Osvaldo Lamborghini, *El Frasquito* de Luis Gusmán, *Nanina, Cancha Rayada y La vía Regia* de Germán García.

En “No matar la palabra, no dejarse matar por ella”⁵ se delinear los objetivos de la revista. Entre ellos hay una crítica al realismo que supone una discusión con un modo de entender la relación entre política y literatura. En esa época era común la afirmación de que el verdadero militante debía abandonar la literatura, los juegos de palabras y que debía dedicarse a una literatura realista de denuncia. Para *Literal* esta exigencia tenía un carácter represivo sobre el lenguaje y sobre los juegos del lenguaje. Así, quienes denunciaban la represión en el ámbito de lo real la reproducían en lo simbólico. Frente a esto, *Literal* discute el argumento que sostiene que un lenguaje llano refleja mejor la realidad, ya que no se tendría en cuenta la mediación que instaura el lenguaje. Desmantelaban así la pretensión de una realidad no mediada por lo simbólico⁶. En ese sentido, toda interpretación supone una política, y el realismo también sería una construcción de la realidad:

Todo realismo mata la palabra subordinando el código al referente, pontificando sobre la supremacía de lo real, moralizando sobre la banalidad del deseo (...). El realismo es injusto porque el lenguaje como la realidad social, no es natural. Para cuestionar la realidad *en un texto* hay que empezar por eliminar la pre-potencia del referente, condición indispensable para que la

5. AA. VV., “No matar la palabra, no dejarse matar por ella”, *Literal*, n° 1, Buenos Aires, Noé, 1975.

6. *Literal* retoma la distinción lacaniana entre lo real, lo simbólico y lo imaginario. Ésta se inscribe dentro de los efectos del giro lingüístico. La relación arbitraria entre el significado y el significante de Saussure rompería con la relación “natural” entre las cosas, la palabra y el pensamiento. El sentido se establece en el juego de oposición y diferencia. Lacan sostiene que el sentido se desplaza, pero sutura este problema con la noción de significante trascendental. Esto sería criticado por el feminismo y la deconstrucción, provocando un camino post-estructuralista en el propio Lacan.

palabra se despliegue.⁷

Esta operación que *Literal* realiza sobre el lenguaje revela su herencia nietzscheana. Ésta sostiene que “no hay hechos sino interpretaciones”. En palabras de Derrida, en *Espolones*⁸, la escritura de Nietzsche se mantiene *entre* el discurso filosófico, fundado sobre el valor de la “Verdad”, y el discurso no filosófico, definido en términos de ficción. Este gesto no es accesorio para Nietzsche, y su reverso necesario es una ontología que se mantiene suspendida en la ficcionalidad provisoria. Este desplazamiento tiene como consecuencia la deconstrucción de dicotomías como verdad-mentira, realidad-ficción, literatura-filosofía, concepto-metáfora⁹.

Diego Peller describe este contexto epistémico en relación a *Conciencia y Estructura* de Oscar Massota. Según el autor, el libro se encuentra en un momento de recepción del desplazamiento que se produce en esos años entre la fenomenología, el estructuralismo y el naciente post-estructuralismo¹⁰. *Literal* sería heredera de este desplazamiento y una de las primeras recepciones del combinado entre literatura, lingüística, post-estructuralismo y psicoanálisis lacaniano, que progresivamente conforma el canon de la teoría literaria, ganando una influencia creciente en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Otra de las intervenciones de *Literal* es un particular modo de articular la relación entre política y literatura. Según Germán García, ellos tomaban a Macedonio Fernández para escapar de la tradicional dicotomía Florida o Boedo. Esta posición es también retratada por

7. AA. VV., “No matar la palabra, no dejarse matar por ella”, art. cit., p. 7.

8. J. Derrida, *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, trad. M. Arranz Lázaro, Valencia, Pre-textos, 1981.

9. Sobre el tema remito al análisis que realizo en: D. Lussich, “Friedrich Nietzsche: La noción de vida y su relación con el cuerpo, la mujer y la animalidad”, *Actas de las VII Jornadas de Adscriptos y Becarios del Departamento de Filosofía*, Departamento de Filosofía, UBA, 2009 (CD-ROM), a saber: “Según Sarah Kofman en *Nietzsche y la Metáfora* (1972) ya en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* Nietzsche muestra como los conceptos son el último eslabón de una serie de metáforas que se dan entre los sentidos, la imaginación y el lenguaje. Así el concepto es subordinado a la metáfora desplazando la noción de sentido propio. Todo lenguaje es metafórico es la tesis principal de este texto que para Kofman anticipa los conceptos de interpretación y ficcionalidad que aparecen en los textos posteriores de Nietzsche”. La consecuencia de este movimiento es que si todo es metáfora entonces nada es metáfora; una vez abandonado el mundo de la verdad tampoco hay mundo de la apariencia.

10. D. Peller, “Las marcas de Massotta” en: O. Masotta, *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.

Luis Gusmán en su prólogo a *Sexo y Traición en Roberto Arlt*¹¹. Según él, Masotta inicia una operación que no se limita a señalar los problemas de escritura de Arlt, ni a absolverlo de las críticas enarbolando su valor político, como hacían respectivamente la crítica de derecha e izquierda.

Sin embargo, había diferencias en las posiciones políticas de los colaboradores de la revista y las mismas fueron variando de número en número, acompañando los saltos bruscos de la coyuntura política argentina entre 1973 y 1977.

Literal 1: inicio de una intriga

Este volumen aparece en noviembre de 1973. Entre sus colaboradores figuran: Germán García, Luis Gusmán, Osvaldo Lamborghini, Josefina Ludmer, Julio Ludueña, Ricardo Ortolás, Lorenzo Quinteros, Jorge Quiroga, Horacio Romeu y Oscar Steimberg.

En este número algunas referencias a Nietzsche son directas y otras son indirectas, invocándolo a través de sus fórmulas más conocidas. Un ejemplo de esta estrategia aparece en “El matrimonio entre la utopía y el poder”, texto fechado en julio de 1973¹², donde aparecen nuevas referencias críticas al realismo:

Soñar con la restitución de un Orden perdido que sigue operando en las palabras como referencia mítica es reprimir lo *posible* en nombre de lo *real*. La sociedad dispuesta a restituir todo a cualquier precio, se aprisiona en la utopía de un equilibrio imposible, de una causa, de un centro, de un origen, que sólo existe en el inconsciente y en el lenguaje (...). Se teme una trasmutación de todos los valores que conduzca al caos, a lo indiferente, a lo informe. La mezcla entre el discurso político y el sexual es un efecto de esta inquietud: un incesto de clases, una mezcla de sexos, que amenaza con destruir (o borrar) las jerarquías del Orden.¹³

11.L. Gusmán, “En tiempos de Massotta” en: O. Masotta, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2008, p. 13.

12. Un mes después de los enfrentamientos entre las tendencias opuestas del peronismo con motivo del regreso de Juan Domingo Perón al país en el aeropuerto de Ezeiza. El episodio se conoce como “la masacre de Ezeiza” y acontece el 20 de junio de 1973, día en que el ex-presidente retorna de su exilio español.

13. H. Libertella (comp.), *Literal...*, ed. cit., p. 65.

Esta referencia es un ejemplo más de la operación que *Literal* propone sobre el modo de pensar la literatura comprometida. La transmutación de los valores de Nietzsche aparece relacionada con un modo de entender la política ligada al plano de la sexualidad. Como contrapartida, la sexualidad también aparece como una esfera que no debe leerse escindida de lo político. En este sentido, se invoca un incesto de clases como subversión del anhelo de un retorno al origen, el cual es identificado con las jerarquías y el orden.

El Fiord de Osvaldo Lamborghini es otro ejemplo de esta relación entre sexualidad y política que se propone desde las páginas de *Literal*. Este puede leerse en paralelo con las investigaciones de Freud en *Totem y Tabú* donde aparece una lectura filogenética del Edipo haciendo énfasis no ya en el plano individual, sino en el plano colectivo. En *Totem y Tabú* la horda primitiva asesina e ingiere al padre primitivo instalando lo comunitario. En *El Fiord* hay un asesinato, seguido de la ingesta de uno de los personajes que presenta similitudes con la imagen de Perón. Este punto refleja un nuevo nudo de coincidencias entre *Literal* y el post-estructuralismo que profundizaría la perspectiva filogenética para pensar la relación entre política y psicoanálisis o entre el inconsciente y lo comunitario¹⁴.

El desplazamiento hacia el post-estructuralismo es deudor de las nociones nietzscheanas de *perspectivismo*, *metáfora*, *interpretación* y *ficciones útiles*, términos que marcarían las nuevas lecturas de dicho autor en pensadores como Blanchot, Bataille, Deleuze, Foucault y Derrida. En este sentido, la presencia de Nietzsche en *Literal* también se evidencia en las numerosas referencias a estos autores contemporáneos. En suma, el Nietzsche que se lee en *Literal* no es el mismo que en su momento fue retomado por el anarquismo individualista de principios de siglo, o por los racismos darwinistas de la misma época¹⁵.

14. Para más detalles sobre la recepción del pasaje hacia el post-estructuralismo en relación a uno de los integrantes de *Literal* véase: J. Ferreyra, "Masotta: márgenes del psicoanálisis", *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, Buenos Aires, a. VI, n° 3, primavera de 2006, pp. 185-195. Allí Ferreyra señala cómo Masotta en la década del 70, época de su participación en *Literal*, retoma la pregunta por lo político. En la aporía entre conciencia y estructura se abriría, para Masotta, la posibilidad de "explorar las consecuencias que el post-estructuralismo, nutrido por Nietzsche, tenía para el problema de la filosofía marxista".

15. Para más detalles sobre la recepción de Nietzsche en la Argentina en períodos anteriores pueden consultarse los *dossiers* sobre el tema publicados en: *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, Buenos Aires, a. I, n° 1, primavera de 2001; *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, Buenos Aires, a. VI, n° 3, primavera de 2006, Buenos Aires; e *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, Buenos Aires, a.

La segunda referencia a Nietzsche en este volumen se encuentra en “La intriga”:

Esto (literal) exige cierto enredo: mezclar los códigos, dar por sabido lo que se ignora, adoptar la posición del entontecido cínico incluso frente a lo que realmente se sabe. Alguien, alguna vez pensará en *Nietzsche* pero escribirá *Sade*: travesti, *strip-tease*, fetichista, la letra siempre es inmoral. Para su bien, el buen deseo que le siga la pista no la encontrará.¹⁶

Los autores ocultan lo que saben y dan por sabido lo que ignoran. Esta premisa constituye la trama de su intriga. El uso del discurso psicoanalítico en *Literal* permite afirmar que la aparición de Nietzsche designa sintomáticamente su relación con esta intriga, invocando una deconstrucción de la verdad. La intriga mienta un golpe que no termina de darse, un golpe oblicuo, es decir, se ubica *entre* las oposiciones tradicionales para desplazarlas: una vez que cae el mundo de la verdad, cae junto con él el mundo de la apariencia.

Hemos mencionado *Espolones* de Derrida para pensar esta deconstrucción de la verdad en Nietzsche. Allí aparece una crítica al afán masculino de ciencia como verdad y de verdad como desvelamiento. Esta crítica incluye al feminismo, que en sus inicios sigue los pasos de la Ilustración, reforzando una serie de valores androcéntricos. Nietzsche opone a esto el arte, la ficcionalidad y la verdad como mujer que se vela en el juego de seducción. Es significativa la coincidencia de esta perspectiva con la mirada de Lamborghini retratada por Aira:

Si se interroga a cien personas que lo hayan conocido, noventa y nueve definirán a Osvaldo por su amor a las mujeres. Ahí, y sólo ahí, parecía exceder a la literatura. No es que fuera feminista (de eso se burló en una lapidaria declaración de principios: el buscaba «mujeres de verdad, no la estúpida verdad de la mujer»¹⁷).

Derrida llamará a esta deconstrucción de la verdad, como *falocentrismo*, una invaginación de la realidad. Así, lo femenino y lo masculino

VII, n° 4-5, primavera de 2007.

16. H. Libertella (comp.), *Literal...*, ed. cit., p. 18.

17. C. Aira, “Prólogo” en: O. Lamborghini, *Novelas y Cuentos*, Barcelona, del Serba, 1988. Disponible en: <http://www.literatura.org/OLamborghini/intro-aira.html> (Fecha de consulta: 12/01/2011)

no entran en nuevas configuraciones permitiendo aquello que Derrida denomina la *operación femenina*¹⁸. Según Aira:

Muy a la inversa de Hegel, para Osvaldo la realidad culminaba en las mujeres y en la clase obrera. Pero allí, en esa cima, comenzaba la representación. Y esa representación tenía un nombre: la Argentina. (...) La Argentina lamborghiniana es el país de la representación. El peronismo fue la emergencia histórica de la representación. La Argentina peronista es la literatura. El obrero es el hombre al fin real que crea su propia literatura al hacerse representar por el sindicalista(...). Pero en el mismo movimiento en que el obrero se hace sindicalista, el hombre se hace mujer. He ahí el avatar extremo de la transexualidad lamborghiniana. «Yo quisiera ser obrera textil, pero para llegar... a secretaria del sindicato».¹⁹

Los párrafos sobre la relación entre la verdad y la mujer de Nietzsche en *Más allá del Bien y del Mal* parecen una transcripción de estas palabras de Lamborghini en una dislocación de la supuesta linealidad del tiempo. Ambos coinciden en señalar la relación problemática entre la verdad y lo femenino²⁰. Nietzsche lector de Lamborghini y Derrida lector de Nietzsche forman una trinidad imposible que pone en relación la ficción, la mujer y la verdad; o en otras palabras: la mujer, la metafísica y la literatura.

Literal 2-3: la escritura fragmentaria en la época de la muerte de Dios

El segundo volumen de *Literal* aparece en mayo de 1975. Entre sus colaboradores figuran: Susana Constante, Oscar del Barco, Germán García, Marcelo Guerra, Luis Gusmán, Jacques Lacan, Osvaldo Lamborghini, Héctor Libertella, Eduardo Miños, Ricardo Ortolá, Jorge Quiroga y Edgardo Russo. Este número se abre con una traducción de Masotta de un poema de Lacan.

18. J. Derrida, *Espones...*, trad. cit., p. 33.

19. C. Aira, "Prólogo", ed. cit.

20. En *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche critica del feminismo la ilusión de la mujer "en sí", que Lamborghini llama aquí "la estúpida verdad de la mujer". Ver F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2002, §231-239, pp. 181-189.

Germán García conoce a Oscar Masotta en la época en que éste dicta sus seminarios sobre Lacan en el Instituto Di Tella, en la década del 70. Masotta venía de los años de *Contorno*, de la formación sartreana, del paso por la Facultad de Filosofía y Letras y de la experiencia de los *happenings* en los 60. En la época del encuentro con García, estaba gestando su introducción de Lacan al campo intelectual argentino y español²¹.

En la elección de este poema para abrir el segundo volumen de *Literal* se refleja la huella de un interés creciente por el psicoanálisis. En relación a esto, en “La flexión literal” aparece la primera referencia a Nietzsche:

Como lo ha señalado Eugenio Trías —el sentido es un concepto problemático: supone que el signo vehicula *algo más* que su propia materialidad— y por lo tanto no se trata de encontrar el sentido del *valor*, sino el valor del *sentido* en nuestra cultura, fundada sobre el imperialismo de la “significación” —del Logos, de la predicción— y su grado cero, la re-presentación. Describir el *valor* (Marx y Nietzsche lo intentaron en registros distintos) implica la formulación de una *topología*, el inventario completo de unas *distribuciones* —jerárquicas y funcionales— que son las responsables de los “efectos de sentido”. Que el psicoanálisis dé sus primeros pasos en esa dirección no puede sorprender, puesto que Freud introdujo con la *otra escena* un corte radical con la *idea*, produciendo la primera topología de las distribuciones significantes del deseo.²²

Nietzsche, Freud y Marx, como maestros de la sospecha, aparecen señalando un desplazamiento en la teología del Sentido. Habría nuevas matrices que intervienen en su configuración, como la *otra escena* freudiana. Si bien parecería que Nietzsche no está ligado a Freud en este punto, en referencias posteriores se reconoce su influencia sobre el tratamiento freudiano del inconsciente.

La siguiente referencia aparece en “La palabra fuera de lugar”, texto que constituye una interpretación de *Sebregondi Retrocede* de Osvaldo Lamborghini. Los autores señalan en primer lugar las críticas que éste recibe tras su publicación y cómo ello “muestra la necesidad de otro *lugar* (lejos de las buenas y/o bellas letras) que sólo podrá fundarse en textos sin esa vocación oblativa que obliga a los

21. Acerca de este encuentro cfr. O. Masotta, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, ed. cit.

22. H. Libertella (comp.), *Literal...*, ed. cit., p. 89.

funcionarios de la ‘literatura’ a satisfacer siempre –y de cualquier forma– el deseo del prójimo”²³. En este sentido, *Literal* puede leerse como una operación, dentro de la literatura y la teoría literaria, en busca de un espacio alternativo al canon de la época. Esta operación aparece ligada a Nietzsche en el mismo texto:

Más allá del bien y del mal, Sebregondi es insistente y deliberado, dibujando en sus migraciones ese cuerpo imposible, que por estar perdido en el lenguaje sólo puede reencontrarse en la escritura (...) en la teoría Cristiana del cuerpo místico cuya cabeza es Cristo, (...) cualquier cuerpo mortal podía asegurar su integridad precipitándose en su diseño. Ese diseño estalla en nuestra época, los pedazos de cuerpo trozados por las bombas, los espejos que se parten en siete traen la des-gracia incomprendida de la locura, atestiguan la muerte de Dios, cuya evidencia ha vuelto lentas a las palabras.²⁴

Literal sostiene que la escritura de Lamborghini se mantiene ‘Más allá del Bien y del Mal’. Es decir, su escritura no responde a la economía de un *télos* o un Bien, sea cual sea su signo. Nietzsche también aparece como el autor del ‘Dios ha muerto’ que inaugura la época de la ausencia de fundamentos, uno de los puntos centrales del post-estructuralismo. A partir de la muerte de Dios, el cuerpo ya no es el reflejo de una unidad. Siguiendo a Nietzsche, el cuerpo es la “gran razón” y, en ese sentido, el pensamiento y la escritura son un mero instrumento del juego de pulsiones que supone la corporalidad. Lamborghini acompaña esta experiencia del cuerpo fragmentado, en la época de la muerte de Dios, con una escritura que es rechazada por oídos nostálgicos del antiguo régimen de sentido.

En “El Documento *Literal*”²⁵ aparece la cuarta referencia a Nietzsche, en una discusión acerca del valor del psicoanálisis frente a los argumentos de la medicina y del positivismo. El filósofo alemán es convocado como influencia de Freud:

Será necesario mostrar –escribe Nietzsche– hasta qué punto todo aquello de que somos conscientes es *superficial* (...) toda

23. AA.VV., “La palabra fuera de lugar”, *Literal*, vol. 2-3, Buenos Aires, Noé, 1975, p. 23.

24. *Ibid.*, p. 25.

25. En la contratapa de este volumen hay una aclaración que dice: “El Documento *Literal* fue redactado en marzo de 1974 en el calor –y por qué no decirlo– en la confusión de esos momentos. Como tal es una **marca**”.

nuestra vida consciente se desarrolla esencialmente en un mundo que hemos *inventado* e *imaginado*; sólo hablamos de nuestras invenciones (también de nuestras pasiones) y la *cohesión de la humanidad* se basa en la transmisión y perpetuación de tales invenciones; mientras que en el fondo la verdadera cohesión prosigue (por la reproducción) su camino desconocido. ¿*Transforma* realmente a los hombres semejantes creencias en las invenciones comunes, o bien todo nuestro sistema de ideas y evaluaciones no es en sí más que la *expresión* de transformaciones desconocidas? La voluntad, los fines, los valores ¿existen realmente? ¿O acaso la vida consciente, toda ella, no es más que un *espejismo*?

Se comprende por qué Freud tenía la influencia de Nietzsche.²⁶

Literal reconoce la herencia nietzscheana en Freud –y por lo tanto también en Lacan– con respecto a su tratamiento del inconsciente. Sin embargo, no hay en la revista un tratamiento sistemático de esta relación. Es decir, esta cita no implica necesariamente una identificación entre estas fuerzas inconscientes, la Voluntad de Poder y el cuerpo como entrecruzamiento de fuerzas de la misma²⁷.

El contexto de esta referencia es la discusión de Lacan con la psicología del yo. Para Lacan, en la cura no se trata de acercar el yo del paciente a la parte sana del yo del analista²⁸. El yo está atravesado por el inconsciente, desplazamiento que Freud y Lacan retoman de Nietzsche.

Así, unas líneas más adelante se afirma: “La cosa está ‘entre’ uno y otro: no se trata del hombre –dirá Nietzsche– porque este debe ser superado”²⁹. Este *entre* mienta la aparición del deseo en el discurso, o la

26. AA.VV., “Documento Literal”, *Literal*, v. 2-3, Buenos Aires, Noé, 1975, p. 100.

27. Para otro tratamiento del mismo tema cfr: J. Ferreyra, “Masotta: márgenes del psicoanálisis”, *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, Buenos Aires, a. VI, n° 3, primavera de 2006, pp. 193-194: “Si en lugar de pensarlo en términos hegelianos, hubiera pensado el deseo en términos nietzscheanos, Masotta hubiera podido concebir el inconsciente como *voluntad de poder*, y las pulsiones como las fuerzas que lo componen [Luego cita a Nietzsche] ‘los deseos se especializan cada vez más: su unidad, es la *voluntad de poder*’”. Este mismo comentario puede aplicarse a la referencia de *Literal* a Nietzsche mostrando algunas tensiones entre Nietzsche y el psicoanálisis que ya asomaban en *Literal*, hasta alcanzar los últimos textos de Masotta.

28. J. Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 559.

29. AA.VV., “Documento Literal”, art. cit., p. 93.

palabra plena en términos lacanianos³⁰. Dicha aparición puede articularse como chistes, sueños o fallidos, y mienta la relación de la conciencia con su acontecer subterráneo. Es por esto que una zona del yo del analista no puede ser el *télos* de la cura. No se trata del yo y su relación con otro yo, sino de la relación de éste con el Ello. Según *Literal*, es en la *palabra plena* y en la emergencia del deseo donde la herencia lacaniana coincide con la propuesta nietzscheana de superación de lo Humano.

La siguiente referencia aparece unas líneas más abajo:

La acción es siempre el pago de una deuda, supone –como escribía Nietzsche– un animal capaz de hacer promesas y un acreedor infinito, es decir, Dios.³¹

Y luego:

Cuando se lee *La Genealogía de la Moral* resulta sorprendente ver que el héroe nietzscheano no es otro que el incómodo personaje que nuestra nosografía llama psicópata: un hombre sin memoria, sin culpa, que tiene un cuerpo para la guerra pero no para el trabajo, dedicado a imprimir por el dolor una memoria en el esclavo. El que se deja *conducir*, el que se transforma en *conductor*. El primero está disponible para cualquier transferencia, el segundo condenado a vagar por los reformatorios y las nosografías (psicópata histérico, fóbico, obsesivo, paranoico, esquizofrénico, melancólico) hasta que alguna “coyuntura” le permita conducir a los demás.³²

Esta lectura de *La Genealogía de la Moral*³³ muestra el ideal de hombre fuerte nietzscheano asociado a la ausencia de memoria. Éste se dedicaría a imprimir una memoria a través del dolor en el esclavo. Aquí se abre una serie de puntos problemáticos en torno a la recepción de Nietzsche y su relación con el psicoanálisis.

Si bien *Literal* reconoce la herencia nietzscheana en el tratamiento freudiano y lacaniano del inconsciente, la aleja de un pensamiento de

30. J. Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 240.

31. AA.VV., “Documento Literal”, art. cit., p. 93.

32. *Ibid.*, pp. 100-101.

33. F. Nietzsche, *La Genealogía de la Moral*, trad. A. Sánchez Pascual, Buenos Aires, Alianza, 1995.

la cura. En realidad, la cura de Nietzsche se asocia a la represión y al olvido, alejándolo del camino que propone el psicoanálisis.

Según Germán García, Nietzsche no podría no ser el pensador del eterno retorno, dado este rechazo de la memoria en *La Genealogía de la Moral*³⁴. Esta ausencia de memoria se lee como represión y olvido absoluto. En consecuencia se interpreta el Eterno Retorno desde la noción de trauma, como retorno de lo reprimido.

En este punto, una lectura de la activa capacidad de olvido que aparece en *Genealogía de la Moral* puede pensarse siguiendo la metáfora nietzscheana de la digestión. Esta tiene como consecuencia otra lectura posible del Eterno Retorno. La activa capacidad de olvido como digestión no es absoluta, sino que es un proceso de selección donde el dolor en parte es rechazado y en parte es asimilado o metabolizado³⁵. Los hombres fuertes, en este sentido, no son aquellos que rechazan el dolor sino aquellos que pueden asimilarlo. No habría entonces un eterno retorno de lo mismo. Es decir, lo que retorna en tanto es querido –y asimilado– ya no es lo mismo. Lo que retorna es lo mismo pero ahora transformado, en tanto querido logrando un Eterno Retorno de lo mismo en tanto diferente.

De ahí que algunas de las formulaciones del Eterno Retorno sean “que vuelva” o “así lo quise”. Así es como Nietzsche presenta este pensamiento en *La Ciencia Jovial*³⁶: como un pensamiento que asume la vida aun en sus aspectos más dolorosos. Así, el Eterno Retorno pretendería extremar esta asimilación que define a los hombres fuertes, asumiéndose como una ficción que permite a la vida abrazar el dolor, hasta el extremo de no rechazar su posible retorno.

Esta lectura, en relación a la ausencia de memoria y su supuesta relación con la fortaleza, es retomada por *Literal* en el cuento “De memoria” de Germán García en este caso priorizando la cuestión política, alejándose de la discusión con el psicoanálisis. Allí el narrador se encuentra con un músico uruguayo y comienza una discusión política. Luego retoma *La Genealogía de la Moral* en una discusión acerca del valor de una lectura marxista de la historia:

Por supuesto que el uruguayo estaba con la historia. Incluso había tomado posición en ella. Estaba con una clase de historia, con la historia de una clase (...). Me felicité por mi falta de me-

34. Sobre el tema véase la “Entrevista con Germán García” en este mismo volumen.

35. F. Nietzsche, *La Genealogía...*, trad. cit., p. 65.

36. F. Nietzsche, *La Ciencia Jovial*, trad. J. Jara, Caracas, Monte Ávila, 1999.

moria. Entonces dijo que la pagaría, que la historia no perdona a los que quieren evitar la deuda. La tortura, entonces, como última memoria.

La verdad que me parece recordar que no habló de esto, pero yo estaba leyendo *Genealogía de la Moral* de Nietzsche. Entonces tuve ganas de que hablase de esto para contarle el libro.³⁷

Una vez más *La Genealogía de la Moral* aparece asociada a un rechazo de la memoria. Acto seguido el narrador nota que está amaneciendo y que muchas personas ya están empezando a salir a la calle a esperar el colectivo para ir a trabajar. Entonces le pregunta al músico si él también espera para pedirle fuego a los trabajadores y luego gozar con esto. El músico responde que no, que de ninguna manera, que él lo hace, pero sufre por ellos. El cuento termina cuando ambos se acercan a un trabajador para pedirle fuego y el narrador dice: “Me sorprendió encontrar más placer en sus ojos que en los míos”³⁸.

Esto señala la posición escéptica de *Literal* con respecto a un modo de entender el compromiso en un personaje que condensaba un arquetipo político para su generación. La tesis acerca de la crianza de un animal capaz de hacer promesas se retoma en una crítica a una posición que puede leerse en los términos de un marxismo ortodoxo. Siguiendo este mismo punto en “La flexión Literal” se retoma el *pathos de la distancia* de Nietzsche como un saber “sobre el suplemento y el hueco constituyente”³⁹ en discusión con el afán de compromiso entendido como reflejo de la realidad.

En “La filosofía como drama”⁴⁰ de Eugenio Trías hay una nueva aparición de Nietzsche. La participación del filósofo español en *Literal* se da en el marco de uno de sus viajes por Argentina y Brasil entre 1972 y 1973. Trías señala en “Instante y Eternidad” la influencia que Nietzsche tiene sobre su pensamiento⁴¹.

37. G. García, “De Memoria”, *Literal*, vol. 2-3, Buenos Aires, Noé, 1975, p. 129.

38. *Ibid.*, p. 132.

39. H. Libertella (comp.), *Literal...*, ed. cit., p. 14.

40. E. Trías, “La filosofía como drama”, *Literal*, vol. 2-3, Buenos Aires, Ediciones Noé, 1975. Si bien este texto no está firmado, ello obedece a un error de imprenta. Sobre el tema véase la “Entrevista con Germán García” en este volumen.

41. E. Trías, “Instante y Eternidad”, *Pensamiento de los confines*, n° 12, junio de 2003, Buenos Aires, FCE, pp. 121-126. Disponible en: <http://www.nietzscheana.com.ar/comentarios/trias.htm> (Fecha de consulta: 01/12/2010)

“La filosofía como drama” señala, además, la estrecha relación de la revista con la filosofía. El texto es precedido por una nota aclaratoria: “Este trabajo de Eugenio Trías funda su integración a la *flexión Literal*. Su permanencia en Bs. As. es la apertura virtual de un campo de reflexión, tan suprimida como necesaria”⁴². En realidad esta inscripción de Trías dentro de la *flexión literal* señala la relación con un desmontaje de las distancias disciplinares que atraviesa los objetivos de la revista⁴³.

En “La filosofía como drama”, Trías invoca la noción nietzscheana de lo apolíneo:

La filosofía se inaugura con un mito que es a la vez documento y monumento. Su carácter textual no borra este aspecto escultórico que todo signo parece cobrar en la Grecia clásica por razón de una compulsión cultural conducente a hacer visible cualquier detalle o escondrijo. A esa tendencia podría llamársele “apolínea”, siguiendo a Nietzsche: detallismo homérico que interrumpe el dramatismo de la acción, si es preciso, con el fin de que nada de lo que entra en el ángulo de visión quede sin ser minuciosamente descrito; meticulosidad parmenídica en la descripción de los caminos del Día y de la Noche y de la puerta de la Verdad (con sus goznes y cerrojos, su dintel y su umbral de piedra). En el poema parmenídico está trazada de antemano la maqueta de lo que en adelante se denominará filosofía.⁴⁴

La tesis de Trías es que esta maqueta puede leerse siguiendo una matriz que la asimila al drama. Su fórmula, que luego definirá para siempre a la filosofía, contiene los siguientes elementos: un sujeto elegido para cierta revelación, un camino a recorrer, unos acompañantes o mistagogos, una revelación —en el caso de Parménides “La Verdad bien redonda”⁴⁵— y una demarcación. Según Trías, esta matriz de la filosofía se repite continuamente. Sus ejemplos son el *Banquete*, la *Apología de Sócrates* y la *Fenomenología del Espíritu*. El sujeto, en algunos casos, es Sócrates, y en otros, la conciencia ingenua; pero

42. E. Trías, “La filosofía como drama”, art. cit.

43. En este caso no se trata solamente de una operación que deconstruye las dicotomías teoría-ficción o filosofía-literatura, sino de la inscripción de un diálogo “específicamente” filosófico en sus páginas. Esta “especificidad”, al menos como *ficción útil*, es necesaria para rastrear la herencia de *Literal* en el ámbito de la filosofía.

44. E. Trías, “La filosofía como drama”, art. cit.

45. Sobre esta Verdad “redonda”, cfr. H. Libertella, “La bola de metal”, *Literal*, v. 2-3, ed. cit., p. 89.

siempre hay un *suspense* que logra que el lector se identifique con este sujeto en la búsqueda del saber prometido. El punto de Trías es que esta matriz de la filosofía, si bien señala una acción —el pasaje del no saber al saber—, no es dinámica sino estática, porque se repite continuamente sin variaciones. En esto consiste su carácter Apolíneo. De este modo, Trías se inscribe en la *flexión literal* con un texto que invoca a Nietzsche para repensar la filosofía, que se construye como un drama estático en relación a una verdad absoluta.

Literal 4-5

El último número de *Literal* se publica en noviembre de 1977. En el comité de redacción figura solamente Germán García. Entre los colaboradores figuran: Oscar Massota, Luis Gusmán, Germán García, Oscar Steimberg, Jacques Lacan y Ricardo Ortolá.

En este número hay dos ausencias que llaman la atención. En primer lugar la de Osvaldo Lamborghini, y en segundo lugar la de Nietzsche. En contraste con las múltiples menciones en los números anteriores, en este número no hay ninguna mención explícita. Quizás esto pueda pensarse en relación a la coyuntura política que azotaba al país desde 1976⁴⁶. En este número *Literal* parece refugiarse sintomáticamente en una narrativa psicoanalítica restringiéndola progresivamente al ámbito de lo individual.

Con respecto a esto, Julián Ferreyra señala que Oscar Masotta hace su primera mención explícita a Nietzsche recién durante su exilio en el año 1979. En esa época Masotta estaría en la búsqueda de un modo de pensar el inconsciente de modo no individual, para retornar sobre su inquietud inicial acerca de lo político. Este tratamiento en el exilio revela la relación entre Nietzsche y el pensamiento político y permite entender su ausencia en este número de *Literal*.

A pesar de esto, las numerosas referencias a Nietzsche que hemos señalado muestran que su presencia tiene una relevancia fundamental en la escritura de los autores de *Literal*. Su nombre aparece ligado al psicoanálisis dada su crítica a la conciencia y su reconocimiento de las pulsiones que la asedian, punto que lo liga a un modo de entender la política en relación a la sexualidad. Además, su deconstrucción de la verdad aparece ligada a un tipo de escritura como la de Lamborghini, que refleja la fragmentación que provoca el acontecimiento de la muerte de Dios. *La Genealogía de la Moral* aparece en *De Memoria*

46. Sobre esto, véase en este mismo volumen la “Entrevista con Germán García”.

de Germán García y *El Origen de la Tragedia* aparece en el ensayo de Eugenio Triás. Estas referencias son sólo algunos ejemplos entre varios que configuran una suerte de omnipresencia de Nietzsche en las páginas de *Literal*. Esto es así, tanto desde las citas que hemos mencionado como también, a partir de la recepción del post-estructuralismo naciente, que porta una clara herencia nietzscheana.

Sí, como afirma Mariano Dorr, la metafísica depende de la verdad y la literatura del error, entonces no es casual que Nietzsche sea recurrente en una apuesta como la de *Literal*⁴⁷. Tampoco sorprende que haya un auge en la lectura de Nietzsche en las últimas décadas. Su mirada acerca de los movimientos del nihilismo y el desmoronamiento de los valores milenarios señala herramientas para pensar lo contemporáneo. Esta fragmentación se vuelve síntoma en la escritura de Osvaldo Lamborghini y en los diversos ámbitos de la cultura y las Ciencias Sociales donde la apuesta de *Literal* deja una marca.

47. Para más detalles sobre la recepción de Nietzsche en la obra de Lamborghini véase M. Dorr, "Osvaldo Lamborghini o la metafísica entregada a sus abusos", *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas*, Buenos Aires, a. VI, n° 3, primavera de 2006, pp. 173-183.